

La inteligencia es la capacidad del individuo para establecer relaciones entre informaciones de las que dispone el sujeto, que le permite estructurar y caracterizar el saber, basado en la actividad continua, reconociendo relaciones entre las informaciones temporales y espaciales que se dan relacionadas entre sí. La inteligencia son procesos centrales que reelaboran la información exterior, prolongándose y construyéndose de manera creciente actos para la coordinación entre sí, que se van estructurando del mundo exterior, iniciándose con el proceso sensorio motor que permite el desarrollo del intelecto humano, siguiendo el proceso de la intuición, la inteligencia lógica concreta, finalizando en la inteligencia lógica formal, donde han sido previamente procesados, transformados, reorganizados o constituidos, gracias a los esquemas del sujeto en el campo de la neurología, cuyas operaciones caracterizan la inteligencia reflexiva completa del adulto.

Vinculando con lo antes expuesto según Piaget (1970) “en efecto, cuanto más numerosos sean los lazos que se establecen entre los esquemas de asimilación tanto menos permanecen este centrado en la subjetividad como tal del sujeto que asimila, para llegar a ser comprensión y deducción”

Con referencia a lo anterior podemos finalizar que la percepción, el aprendizaje, la formación de conceptos que se vinculan por una parte a los acontecimientos externos y por otra al esquematismo o expresión de la actividad del sujeto que organiza la situación. El proceso del desarrollo psíquico del ser humano consiste en un largo recorrido a través de escalones cada vez mas complejos.